

# EL USO DE METÁFORAS EN COMUNIDADES DE APRENDIZAJE

Por: Miguel Ángel Mora Espinosa<sup>1</sup>

**RESUMEN:** El tema combina dos principales conceptos, el de *metáforas* y el de *comunidades de aprendizaje*, por su parte, el cometido de la contribución que se pretende corresponde a la indagación conceptual sobre la interrelación entre ambas, lo que significa que el énfasis se orienta a la *sinergia* que resulta de combinarlas, dando cabida a la posibilidad de que la resultante sea estrictamente novedosa de modo que al igual que las propiedades de la sal (cloruro de sodio) no pueden predecirse a partir de las del cloro ni las del sodio, la 'sal' en términos de instrumentación didáctica que se busca, pudiese resultar en una heurística del aprendizaje que en función de pares de conceptos como metáfora-metonimia, símbolo-diábolo, ícono-ídolo ofrezca cauces para el diseño de métodos docentes y 'discentes' (alumnos) que faciliten el aprendizaje a profesores y estudiantes; para ejemplificar el concepto propuesto, se describe su aplicación en la carrera de Arquitectura, presentando la interacción cliente- arquitecto, cuya importancia es primordial en asignaturas como Administración de Obras usando una metáfora 'predatoria' obtenida en función del comportamiento de animales con instinto de presa, describiendo su consistencia y argumentando su validez en la exposición de la temática aduciendo que la retención del concepto mediante un desplazamiento mental de la metáfora al mismo, resulta expedita en cuanto a su restitución didáctica, ofreciendo mejores opciones de desempeño al requerirse en un medio de ejercicio profesional.

## Las comunidades de aprendizaje

Señala Jan Visser, fundador del Learning Development Institute que aprender no es lo que se piensa sino más bien un proceso que ocurre en una comunidad de personas o entidades sociales que comparten una visión. Por su parte, una comunidad de aprendizaje tiene una visión y una disposición: la visión orientada al cambio y la disposición de aprender. La comunidad de aprendizaje está dispuesta de modo permanente para interactuar constructivamente con su ambiente, es una comunidad abierta.

El aprendizaje propende al cambio, es su premisa esencial, porque el cambio conlleva al desarrollo; comienza nueve meses antes de nacer y dura hasta la muerte (y aun más allá si asumimos que está dotado de trascendencia). Su ocurrencia se da en contextos diversos, con múltiples dimensiones, por individuos y entidades sociales en colectivos compartidos.

Sin embargo, en la actualidad existen razones para repensar el aprendizaje entre los que destacan el ritmo explosivo de cambio y un régimen de complejidad creciente; en un contexto educativo, ello obliga la adopción de una visión 'ecológica' del aprendizaje: es un todo (holístico) en proceso de continua de- cons- y reconstrucción, ocurre como actividad social y dialógica que caracteriza individuos y entidades sociales y permite interactuar con el cambio reconociendo la complejidad.

Un figura sugerente es la del 'aprendizaje sin armadura' como disposición de humanos y entidades al diálogo continuo en un entorno social, biológico y físico que busca propiciar un comportamiento inteligente en la producción del cambio como recurso estratégico para preservar el equilibrio.

Una forma gráfica de representar a la sociedad del aprendizaje según la perspectiva multi-dimensional de John McClellan requiere de cuatro cuadrantes y dos ejes; eje 1: 'cambio de saber compartido  $\neq$  individual'; eje 2: aprendizaje 'partes  $\neq$  conjuntos' (siste-mas); cuadrantes (levógiros): i. Sociedad 'koinosófica' (en comunión de saber), ii. Del conocimiento, iii. De habilidades, iv. De sabiduría personal.

La Sociedad del aprendizaje está concentrada en el tercer cuadrante con énfasis en la interacción del aprendizaje de las partes con el cambio del saber individual y el desafío que ello nos presenta en ampliar la intervención del proceso educativo de uno solo a los cuatro cuadrantes; ello corresponde a una sociedad de aprendizaje equilibrada que pone su acento en cómo evolucionar el aprendizaje en diferentes niveles de complejidad (del individuo a la sociedad) y en asegurar realidades del aprendizaje interactuando eco-lógicamente.

---

<sup>1</sup> Profesor Investigador en la Sección de Posgrado e Investigación de la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura del I.P.N.

## Origen e importancia de las metáforas

El estudio de las metáforas debe ubicarse en una perspectiva que se ubica respecto de la antropología filosófica o filosofía del hombre debe abordarse desde la hermenéutica porque ésta nos hace entender que el hombre es un ser biológico pero también un ser simbólico o simbológico, incluso más simbológico que biológico, un ser en permanente discurrir de la univocidad (lo biológico) a la equivocidad (lo simbológico), porque en ésta reside la creación de cultura.

Esta pugna de cultura versus natura se requiere de una hermenéutica *analógica* porque ésta asume la mediación de contextos permitiendo el predominio del símbolo en la cultura, sin desmedro de lo biológico; así, lo hermenéutico acude al rescate de lo biológico.

### *Los símbolos del hombre*

Cassirer y Heidegger pelearon porque él último cuestionaba al primero su tesis sobre el símbolo, que es una tesis sobre el amor del hombre por el símbolo, esto es, la simbolicidad como una necesidad de símbolos que lo convierten en un animal simbólico. Cassirer llega a afirmar que del nacimiento a la muerte el hombre vive rodeado de símbolos, no sólo de signos, sino de *signos-símbolos*, de «cosas que significan otras cosas».

Pero el símbolo –que significa unión– puede convertirse en diábolo –que significa desunión–; *sym-bolon* es “echar conjuntamente” y por eso junta, congrega, reúne los fragmentos, combate la soledad; en cambio el *dya-bolon*, su contrario, desune, disgrega, desvincula, crea discordia, separa a las personas aunque estén presentes.

*Sym-bolon* y *dya-bolon* están enfrentados y habitando en el interior del mismo símbolo para manifestarse como *ícono* o como *ídolo*; porque cuando el símbolo se vuelve rígido o insostenible es «ídolo» pero cuando es «ícono» remite a la realidad trascendente que representa o a la immanente o conceptual que se da de modo sensible, contribuyendo así

para pasar del significante al significado y del sentido a la referencia no superficial o hasta oculta.

Por ello, en sus funciones antropológicas el símbolo reúne, incuba, da vida y mueve al alma, pero como ídolo distrae para dejarnos adorando y quedarnos en el fenómeno, sin llegar a lo esencial, al nómeno, que es al que se supone que debe enviarnos, remitirnos.

Ello no significa que el diábolo sea hermano gemelo del símbolo sino su contrario, es el mismo ícono pervertido en ídolo, es símbolo extraviado, que nunca pretende lo que el ídolo, que siempre exige ser adorado y que sólo trastorna al símbolo.

Pero el símbolo tiene dos componentes: el metonímico y el metafórico, mediados por la analogía que los une porque los abraza. Así el hablar analógico se desdobra en metáfora y metonimia según dijo Octavio Paz y antes de éste Roman Jakobson; el símbolo que significa indirecta y analógicamente puede llevar de manera indirecta del fenómeno al nómeno en una transferencia o transgresión, que es lo que significa ‘metafórico’, junto a una red denominación o regresión que corresponde a ‘metonímico’.

Ambos son necesarios porque con uno solo no hay simbolicidad plena o la hay pero mala; como decía Lakan, con la sola metonimia, la más frecuente en la vida, ‘la cadena tiene que ser escandida (rota)’ pero también la sola metáfora es insuficiente y requiere la metonimia: es preciso no renunciar a ninguna. Tienen que acompañarse en la realidad que es de suyo simbólica.

En función del símbolo no nos perdemos en la locura porque la metáfora da placer: «sólo el arte hace la vida soportable» según Nietzsche, pero la metáfora sin metonimia se nos pierde y nos pierde, nos extravía, nos ‘divierte’ (=perder la vía) es decir que ayuda en la ruta pero distrae y pierde, por eso se requiere la metonimia, para que la metáfora funcione juntando lo dionisiaco y lo apolíneo

en la analogía que así reivindica a la metáfora.

#### *Reivindicación de la metáfora*

No podemos captar el símbolo sin sensibilidad para la metáfora, y ello nos advierte que en el hombre hay capacidad “metaforizante” o “metaforizadora”; la metáfora transforma el mundo y nos da realidad, le da sentido a ésta, es una transformación del mundo, es una breve utopía hecha realidad; la utopía es una metáfora sociopolítica y la metáfora una cierta utopía onto-lingüística, como cuando un poema nos pone alegres porque ‘a cada día le basta su propio afán’.

Ya Ortega y Gasset nos decía en “La deshumanización del arte” que la metáfora nos pone alegres porque nos sustrae a la contingencia y así es una victoria sobre la muerte, a la que encubre y cambia, la metáfora es una extraña facultad de mencionar las cosas porque con ella se designa lo prohibido, según Ricoeur, con el mito se expresa lo terrible, lo que no se puede expresar directamente: la metáfora hace violencia pero una violencia placentera, fluible, disfrutable; es ampliación de límites porque los acepta pero ensancha el conocimiento, con ella tenemos casa pero nos hace trashumantes; frente a la muerte, la metáfora nos muestra a nosotros mismos: la metáfora viva, la metáfora vivida; nos mueve, nos libra.

#### *Conclusión*

Como se ve, la hermenéutica analógica adopta una perspectiva de la condición humana, habla de la naturaleza humana y de su existencia entre una posibilidad avasalladora y una liberadora, lleva lo lingüístico a lo ontológico, lleva de la imposibilidad a la existencia, a la actualidad; hace contingente lo imposible y hasta hace necesario lo contingente, hace universal lo particular; así, nos da una apertura por medio del símbolo para pasar de la condición humana a la naturaleza humana, de lo

simbólico a lo ontológico y nada más, para no perdernos.

#### **Derivación de una heurística didáctica basada en metáforas**

La exposición acerca del origen y naturaleza de las metáforas, resulta de suyo inevitablemente densa y da la impresión de resultar incongruente; en realidad se refiere a la necesidad de entender que el uso de metáforas va siempre asociado con el de metonimias y que entre éstas hay una mediación correspondiente a las analogías.

Aclarado lo anterior, ocurre una circunstancia que favorece la producción didáctica con un doble sentido: el creativo y el preventivo; en el sentido creativo, permite la búsqueda inmediata de referencias expeditas, tomadas a partir de contextos avalados y cubiertos por la ciencia y en el sentido preventivo, nos ofrece una opción de balance en la adopción de referencias, procurando que, ubicados entre la metáfora y la metonimia, esto es en la analogía, tengamos conciencia y percepción con un sentido de proporción en cuanto a la avenencia o desapego de la figura que escojamos.

Lo anterior consiste en postular como hipótesis de trabajo que, antes de entregarse a un afán empírico utilitario para adoptar como recurso didáctico una metáfora, optemos por una actuación heurística que se anime a realizar una búsqueda heurística de casos pertinentes que, en términos de convergencia inherente, nos permita lograr una formulación didáctica válida, eficaz y con poder detonante.

#### **Aplicación en un caso típico: la interacción arquitecto-cliente**

En el currículum de las carreras de Arquitectura, están incluidas asignaturas que buscan el entendimiento y el dominio eficaz entre el profesional y el destinatario de sus servicios, esto es, entre el arquitecto y su cliente. Al respecto, existen lineamientos que en la etapa de promoción, por medio de la cual la relación entre ambos comienza, tratan de establecer una corriente de confianza o de simpatía que se concrete en la preferencia o decisión del cliente por el arquitecto que le ofrece sus servicios.

Sin embargo, la óptica en cuestión asume que el cliente interesado o necesitado de los servicios de un arquitecto se encuentra ya frente a éste y que

ello ocurrió porque las fórmulas con que cuenta han resultado eficaces; ello significa que a la pregunta ¿cómo trato a un cliente en potencia para convertirlo en cliente activo? Se ofrecen lineamientos y recomendaciones pero a la pregunta de ¿cómo a alguien *anónimo* puede el arquitecto convertirlo en cliente en potencia?

El par de preguntas planteadas constituye un argumento en pro de la eficacia versus la eficiencia, consistente en que lo importante y difícil no es el cómo tratar a un cliente en potencia cuando se lo tiene enfrente para así convertirlo en un cliente activo, sino en que alguien que reúne los atributos de un cliente deseable pero existe en el anonimato, puede animarse para acudir frente a un arquitecto en calidad de cliente en potencia.

Las metáforas que pueden obtenerse de casos naturales, en particular de las especies predatorias, permitiendo la formulación de una ‘metáfora predatoria’, donde existe un cazador que debe ser competente para atraer a una posible presa y para tenerla en condiciones de ventaja de modo que pueda convertirla en víctima para cubrir un ciclo vital.

En el reino animal, respecto de los cazadores, la premisa primordial que determina su conducta predatoria, es la de ‘comer y no ser comido’; al respecto, un primer ejemplo, es la del cangrejo con disfraz, que come peces a los que tiene que atrapar primero.

Cualquiera sabe que el cangrejo es un animal torpe, tanto para nadar como para dominar a sus presas, pues su ángulo de maniobra se reduce a su corta visión y al alcance de sus tenazas, de modo que él necesita que los peces que haya de devorar, primero estén casi enfrente de sus fauces, donde pueda verlos y después cazarlos. El cangrejo con disfraz, para conseguirlo, engaña a los peces que son su alimento y a los animales mayores de los que puede ser alimento, cubriéndose con hojas o restos de conchas marinas, manteniéndose quieto para pasar desapercibido; así, logra sustraerse a los animales que podrían volverlo su presa y consigue que los peces queden frente a su vista, al alcance de sus tenazas.

En términos de metáfora, el caso previo vale como referencia para diseñar una estrategia en una micro-empresa, asumiendo que ésta carece de los importantes y cuantiosos recursos de las empresas mayores y, bajo la premisa de no inspirar temor a posibles clientes (‘comer’) que siempre asumen

que ocupar a un arquitecto encarece las construcciones, ni parecer un rival competitivo para las grandes empresas (‘no ser comido’).

El valor de la analogía en este caso, sirve para moderar el alcance, porque resulta claro que resulta inadmisibles que un arquitecto ‘devore’ a su cliente como el cangrejo a su presa, pues lo que tiene de mérito como referencia etológica (referente a las costumbres del cangrejo), se diluye y termina en la relación basada en atributos de confianza y respeto, en el orden ético (o sea en la búsqueda del bien común), dándose como ventaja para el profesor que así puede referirse ante sus alumnos ofreciendo una referencia inicial que, de modo conjunto, constituidos como comunidad de aprendizaje, pueden dilucidar juntos.

### **Tentativa de procedimiento para el quehacer docente en comunidades de aprendizaje**

El interés primordial de esta ponencia consiste en ilustrar el valor y el alcance de las metáforas en comunidades de aprendizaje, asumiendo que de modo incuestionable entre profesor y alumnos en el aula, se constituye una, tanto por la visión como por la disposición, según se mencionó al principio.

El procedimiento, enumerado de modo sucinto por los pasos a seguir, puede quedar e los siguientes términos:

1. Enunciar explícitamente el objetivo del tema a exponer.
2. Redefinir el objetivo en términos del beneficio profesional que representa su correcto cumplimiento
3. Formular los factores externos o del contexto
4. Formular los factores internos o de la empresa u organización
5. Enumerar oportunidades y amenazas del contexto
6. Enumerar fortalezas y debilidades de la empresa u organización
7. Escoger una metáfora entre dos clases posibles, predatoria o simbiótica
8. Escoger una metáfora predatoria si se trata de convertir a un sujeto anónimo en un cliente o destinatario de productos o servicios
9. Escoger una metáfora simbiótica si se trata de fortalecer las relaciones con un cliente activo
10. Determinar como idónea la metáfora (predatoria o simbiótica) en función de que

reúna la mayor cantidad de concordancias con la situación planteada

11. Formular una estrategia a partir del comportamiento descrito por el animal aludido en la metáfora
12. Convertir en programa de trabajo las acciones a realizarse, incluyendo un estimado de tiempos y recursos

## Conclusiones

Como puede observarse, la tesis que este trabajo plantea consiste en, primero, lograr un entendimiento conciso y expedito de las comunidades de aprendizaje, tomando como válida la premisa de Jan Visser en el sentido de que éstas tienen una visión orientada al cambio y una disposición para aprender.

Enseguida, se afirma que la aplicación de metáforas se haga después de que exista un entendimiento siquiera somero de los pares de conceptos formados por las 'binas' símbolo-diábolo, ícono-ídolo y metáfora-metonimia, asumiendo que su solución balanceada y coherente ocurre en torno al concepto de analogía.

Por último, esta comprensión previa ofrece una oportunidad de nuevas experiencias en el diseño didáctico a partir de las numerosas referencias documentales en forma de películas del reino animal, donde se presentan especies predatorias ('cazadores') o colaborativas ('simbióticas'), que ofrecen la posibilidad expedita y estimulante de formular metáforas predatorias y simbióticas, respectivamente.

## Bibliografía:

Beuchot, M.; Antropología filosófica o filosofía del hombre desde la hermenéutica analógica; ponencia presentada en la 7ª. Jornada de Hermenéutica, FFyL, UNAM, 2003.

GURRUTXAGA, A. (1991) El Redescubrimiento de la Comunidad. Reis,

Romero, S.; en Foros del Curso de TIC en la Educación - Comunidades de Aprendizaje en Red; 2002;

<http://www.seescyt.gov.do/tic/foros/topic.asp>;

Visser, J., Learning Development Institute, Comunidades de aprendizaje en Red, 2003, <http://www.learndev.org>